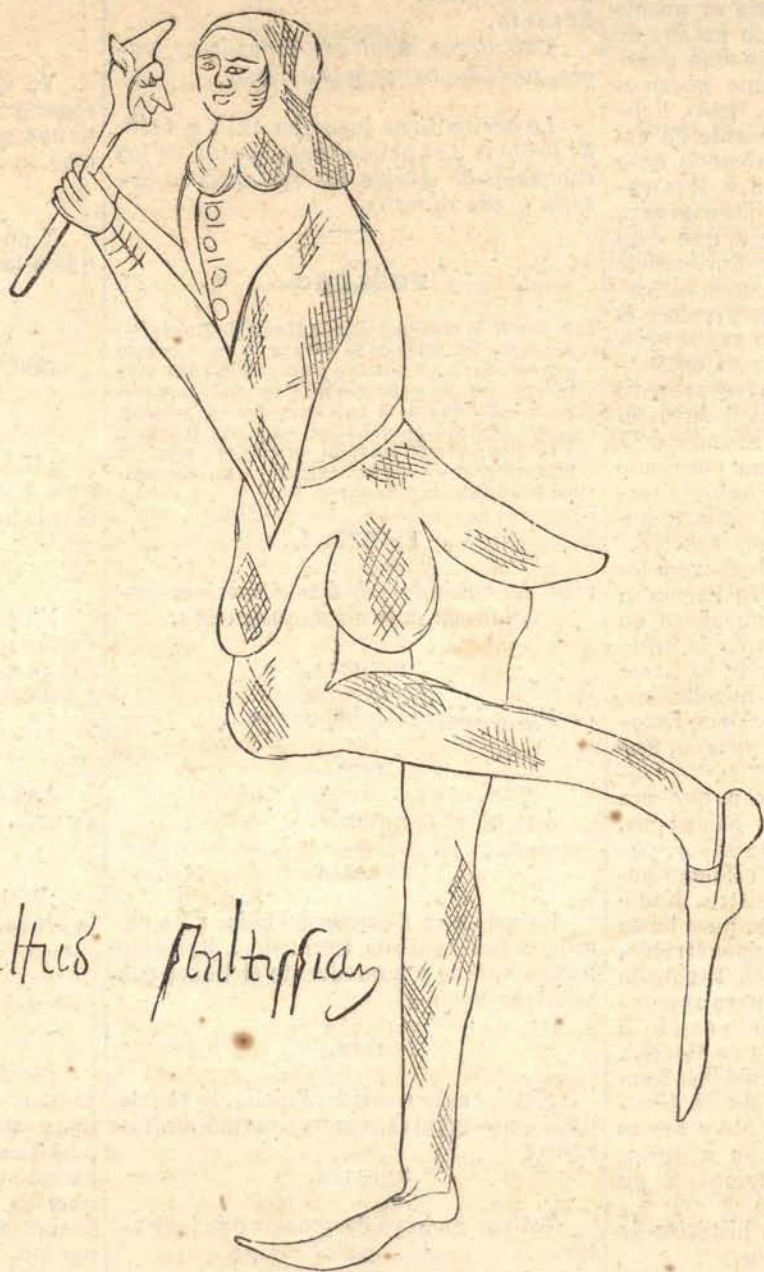


APUNTES HISTÓRICOS.



Stultus Stultissimus

Gracioso en las comedias de la edad media.

EL GRACIOSO

EN LAS COMEDIAS DE LA EDAD MEDIA.

En la edad media, en la celebracion de las extravagantes fiestas *de los locos, de los asnos, etc.*, y hasta en la celebracion de las fiestas de Navidad, donde la licencia reinaba hasta el pie del santuario, no se omitia escoger un gefe ó un rey, *un loco de los locos*. En *Nuestra Señora de París* se encuentra una magnífica descripción de estos festejos, escrita con mucha verdad y con todo el interés que Victor Hugo da á sus narraciones. En el espresado libro se reproduce la costumbre de la edad media en Francia, y el autor nos hace presenciar la eleccion de Quasimodo como papa de los locos.

El personaje que representa el grabado que incluimos, no pertenece á este género.

nero de individuos; es un personaje de comedia, una especie de *gracioso*, encargado en el siglo XV de divertir á los espectadores; desempeñaba entonces el papel de nuestros graciosos en los melodramas contemporáneos.

Este grabado es copia de una estampa que existe en un manuscrito antiguo perteneciente á la biblioteca de Santa Genoveva en París.

LA BATALLA DE LEPANTO.

(Conclusion.)

La cabeza de Alí fué colgada de un palo de las gavias, abatida la media luna, y enarbolado el estandarte de la cruz. Toda la tripulacion fué pasada á cuchillo, reconquistando los caballeros de Malta su

galera capitana que les habían apresado los enemigos. Los cautivos cristianos rompen sus cadenas y atacan á sus enemigos, deseosos de vengar en su sangre los ultrajes que habían recibido. Los galeotes que remaban en nuestras naves, acometen con furor á los turcos por solo la esperanza de su libertad. No se veían mas que turbantes y cimeras rodando por el suelo, y millares de muertos esparcidos por todos lados. Algunos, aun moribundos, mordían con feroz encono la tierra do yacían, y hasta las aguas del mar eran ya rojas de tanta sangre como se había vertido. Cuando ¡oh placer! el estandarte de Cristo ondea en todas las naves, y los gritos de victoria resuenan por todas partes. Veinte y cinco mil turcos muertos, diez mil prisioneros, veinte mil cautivos rescatados, ciento treinta naves apresadas, y otras tantas echadas á pique, fueron los frutos de esta victoria, enseñando con ella á los turcos que ya no les sería dado invadir la Euro-

pa, y que el Todopoderoso al dejarles apoderarse de Constantinopla les habia dicho: *No pasareis de aqui.*

El aplauso del triunfo acompañaba á don Juan por todas partes, y su nombre era pronunciado con entusiasmo en los templos, en los palacios y en los campos de batalla. Todos veian en él la régia estirpe de que procedia, y hasta el mismo pontifice entusiasmado con la noticia de tan gran victoria, le aplicó aquellas palabras del Evangelio: *Fuit homo missus á Deo, cui nomen erat Joanne.* Hasta Felipe II, su hermano, pareció poseido de este sentimiento universal, recibiendo ante toda su corte al ilustre vencedor. Mas este engrandecimiento hacia sombra al rey, cuyo carácter sospechoso, hacia que éste le mirase con recelo. Deseoso don Juan de nuevas glorias, atravesó la Francia disfrazado para ir á reemplazar en Flandes al duque de Alba, prometiendo seguir con los flamencos otro sistema que su antecesor. Al llegar al Luxemburgo se preparó á combatir con un digno rival suyo, el príncipe de Orange. No le abandonó la fortuna en esta ocasion, y aun consiguió nuevas victorias, pero quizás hubiese terminado antes la lucha si de España le hubieran mandado los oportunos socorros. Se resolvió á dar un golpe decisivo á los rebeldes, ayudado de Alejandro Farnesio, el amigo de su juventud y compañero en Lepanto, mas era necesario que la corte de Madrid aprobase su plan y le facilitase los medios. Para mas pronto negociarlos, envió á su confidente y secretario Escobedo, el que se presentó en palacio, mas nunca pudo ver al rey.

Notando la indiferencia con que era recibido, y el desden de los palaciegos, comprendió la desgracia de su señor, pero aun quiso tentar el último esfuerzo penetrando en el cuarto del ministro. Nadie sabe lo que pasó entre ambos, pues hasta el dia ha sido un secreto impenetrable. Pocos dias despues, y cuando Escobedo estaba preparando su viage para reunirse con su señor, fué encontrado cosido á puñaladas en una de las calles de Madrid. El 20 de octubre de 1578, recibió don Juan de Austria, y el 23 todo el ejército consternado, seguia tambor batiente y armas á la funerala, el féretro de su general. Siete años hacia que habia triunfado en Lepanto.

He aqui una breve reseña histórica de la vida de don Juan de Austria.

RUI PEREZ DE AVILÉS.

DRAMA HISTORICO, EN PROSA, EN TRES ACTOS Y CINCO CUADROS, PRECEDIDO DE UN PROLOGO.

POR

DON NICOLAS CASTOR DE CAUNEDO Y SUAREZ-MOSCOSO.

PERSONAGES.

RUI-PÉREZ DE AVILÉS.

ALFONSO DE LUERA, *comendador de Santiago.*

ELIAS-LEVI *bajo el nombre del ermitaño Mauro.*

DON PELAYO CORREA, *maestro de Santiago.*

RAMIRO DE FALCON, *caballero de la misma orden.*

HACEM.

ALVAR.

UN HERALDO.

UN MANDADERO DEL REY.

FATIMA.

INES DE LUERA.

EULALIA.

Caballeros, monteros, trovadores, pagés, soldados moros y cristianos.

La accion tiene lugar en 1247 y 1248. El prólogo y el primer acto, pasan en las cercanías de Avilés, los restantes en Sevilla y sus afueras.

PRÓLOGO.

Interior de la ermita de Santa Maria de Roiriz (1). En el fondo, altar de la Virgen, y en el centro del escenario un túmulo ó enterramiento cubierto con un paño negro, y sobre él una espada.—Puerta á la izquierda del espectador, y otra oculta tras del altar.—Oyense truenos, y se dejan ver de cuando en cuando algunos relámpagos.—Es el anochecer y una sola lámpara ilumina la escena.

ESCENA I.

INES, *levantándose de hacer oracion.* EULALIA, *en actitud de sostenerla.*

EULALIA.

Noble Inés, retirémonos ya...

INES.

Aun no es muy tarde.

EULALIA.

La noche va á cerrar del todo, y ha cesado algun tanto la tormenta... Bastante habeis rezado y humedecido el lienzo con vuestras lágrimas.

INES.

¿Cuál será, querida Eulalia, la suerte de los navegantes, con tempestad tan furiosa?

EULALIA.

Tal vez no haya desgracias que lamentar.

INES.

¿Desdichados, si la Virgen no los salva!... ¿Quién sabe si mi hermano en este instante...

EULALIA.

No temais.

INES.

Fué terrible el huracan.

EULALIA.

¿Y es solo por don Alfonso por quien habeis venido desde el castillo, con un tiempo como este?

(1) *Santa Maria de Roiriz.*—La ermita de este titulo estaba situada en el lugar de *Raices*, concejo de *Castrillon*, un cuarto de legua de Avilés. De la confirmacion que de todos los privilegios y posesiones que la orden de Santiago tenia en Asturias hizo el rey don Fernando II en Benavente á 30 de marzo de 1181, consta que Santa Maria de Roiriz y su coto era una de ellas. Esta antigua capilla fué despues donada á la familia de Alas, la que fundó en ella en 1414 un convento de Mercenarios, el que largo tiempo despues fué trasladado á Avilés.

INES.

No comprendo tus palabras...

EULALIA.

¿No se mezcló ningun otro nombre en vuestra fervorosa plegaria?...

INES.

Yo vine aqui segun mi costumbre, á rogar á Nuestra Señora por todos los cristianos que en tales dias luchan con las olas.

EULALIA.

Y en especial por aquel bello page á quien tanto amais.

INES, *con seriedad.*

¿Qué quieres decir?

EULALIA.

¿Habiais pensado ocultarme vuestro amor? ¡A mí, que os ví nacer, que os he criado á mis pechos!

INES.

No creo, mi dueña, que tu edad ni el cariño que te profeso, puedan dispensarte del respeto que me debes como á tu ama y señora... Esa broma impertinente...

EULALIA.

Amada Inés, perdonad, no creia ofenderos...

INES.

¡Basta ya! Ve á decir que acerquen la hacanea. (*Vase Eulalia.*)

ESCENA II.

INES.

¿Será posible!... que todos, hasta mis propios domésticos, hayan de conocer la insensata pasion que me consume... ¡Eulalia tiene razon!... Solo el nombre de mi amante conmueve todo mi ser, su imagen querida nunca se aparta de mí...; en el sueño, ante el altar es suyo mi pensamiento, ¡suya mi vida y mi alma!... Mas ¿por qué alimento risueñas ilusiones, si jamás veré logrado este amor que forma mi ventura y mi desdicha tambien?...

ESCENA III.

INES. EULALIA.

EULALIA.

Cuando gusteis...

INES.

Vamos pues; mas quisiera decir adios al buen hermano Mauro.

EULALIA.

Sin duda dispone ahora la fogata que acostumbra, en la cúspide del monte, y que sirve de consuelo y de guia á los navios.

INES.

¿Es en verdad un santo y caritativo siervo de Dios!

EULALIA.

¡Ah, sí!... El cielo mismo nos le ha enviado para defensa y amparo de esta comarca.

INES.

Dios le recompensará. (Vánse.)

ESCENA IV.

RUI saliendo, despues de una corta pausa, por la puerta oculta tras del altar, que deja abierta. Despues MAURO.

RUI.

¡Hermano Mauro! ¡Hermano Mauro! ¡Qué veo, está la ermita desierta!

MAURO, entrando por la puerta de la izquierda. Aparece con barba blanca y aparentando grande ancianidad.

¿Quién pronunciaba mi nombre?

RUI.

Vuestro pupilo, padre mio.

MAURO, abrazándole.

¡Rui!... Hace tiempo te esperaba.

RUI.

Dadme vuestra mano.

MAURO.

¿Por qué tardaste?

RUI.

Apenas habrá corrido una hora, que logramos salvar la peligrosa barra, y soltamos el áncora ante la cercana torre de San Juan (1).

MAURO.

Desde aquí lo alcancé á ver y es casi un milagro, que hayais eludido tan desecha borrasca.

RUI.

A pique estuvimos de un naufragio.

MAURO, señalando la puerta oculta que Rui dejó abierta.

Pero llegas por nuestro camino secreto... es decir, que antes de venir á mí fuiste al castillo de Luera (2).

RUI.

Muy breves instantes permanecí en él... y ya lo veis, llego á abrazaros antes de cumplirse el plazo que me fijásteis

(1) La torre de San Juan.—Véase aun á la boca de la ria de Avilés. No hay noticia cierta de su fundacion, y solo se sabe es muy antigua. Pertenece desde largo tiempo á los condes de Canalejas.

(2) El castillo de Luera.—Estaba en un lugar de este nombre, feligresia de Molleda, muy cerca de Avilés, donde tienen hoy un palacio los condes de Nava. Era el castillo solar y vivienda de la antigua y noble familia de Luera, cuyo apellido se conservó hasta hace poco tiempo. Véase á Tirso de Avilés, en sus linages de Asturias.

cuando me disteis licencia para navegar en la galera de Alfonso, mi señor.

MAURO.

El cielo te ha bendecido. eres bizarro y galan... mas creo ver escrita en tu rostro la tristeza...

RUI, dudando.

No tal... Os engañais... estoy tranquilo...

MAURO.

¿Cuáles fueron tus sucesos durante la navegacion?

RUI.

Escasos y poco notables, buen Mauro.

MAURO.

Dí, pues.

RUI.

Nuestra nave surcó con la velocidad del águila las embravecidas olas del Cántabrico y las pacíficas y casi dormidas de los mares de Levante. Volviamos ya á las costas de Avilés, á nuestra patria querida, cuando allá... al frente de Málaga, topamos una embarcacion morisca que logramos apresar despues de un porfiado combate.

MAURO.

¿Y Alfonso de Luera?

RUI.

Es necesario decíroslo... usó con poca grandeza de la victoria.

MAURO.

No me estraña.

RUI.

Ostentando crueldad, dió muerte á sangre fria á casi todos los cautivos, y se reservó tan solo aquellos pocos de quien podia esperar un cuantioso rescate...

MAURO, aparte.

Cual siempre, avaro y cruel.

RUI.

Y tambien una hermosa jóven, á quien yo defendí de los infames insultos de nuestros hombres de armas, que el comendador no estorbaba.

MAURO.

¿Qué mas?

RUI.

Nada.

MAURO.

No eres sincero conmigo, tus ojos revelan un grave pesar que en vano intentas esconderme.

RUI.

Pues bien, ya que lo exigís, nada os ocultaré... Pesa un gran baldon sobre mi frente.

MAURO.

¡Habla!

RUI.

Irritóme el bárbaro espectáculo de dar muerte á tantos miserables inermes, y al interceder por sus vidas me olvidé, lo confieso, del respeto que un page debe á su caballero (1), y dije al comendador que el vencido no es enemigo ya. y que lo que hacia era una cobardía y ferocidad inaudita, propia solo de verdugos.

MAURO.

¡Bien, Rui!

RUI.

Mandó Alfonso me cargasen de cadenas y atasen al mástil, sufrí este castigo ignominioso sin murmuracion ni queja, mas no así las injurias y baldones con que me colmó despues y se las devolví con amenazas... Entonces me llamó ¡miserable bastardo!... y esta palabra terrible que aun abruma á mi alma de vergüenza, me hizo enmudecer... ¡Tiene razon!... ¡bastardo soy! (Muy abatido)

MAURO.

¡Miente Alfonso, vive el cielo!

RUI, con prontitud.

¿Cómo?... ¿Qué quereis decir?...

MAURO.

Sin este suceso inesperado pensaba ya darte noticias de tu linage.

RUI.

¿Será cierto?... ¿Podré yo ostentar el nombre de mi padre?... ¡Ah! por humilde que sea, reveládmeme, buen Mauro, yo siento en mí bastante valor para ennoblecirlo un dia.

MAURO.

No es necesario. Por tus venas corre la sangre de los reyes.

RUI, con ansiedad.

¡Gracias, Dios mio!... ¿Con que vos conocísteis á mi padre?

MAURO.

El fué mi bienhechor.

RUI.

¿Y por qué tan despiadadamente me ocultábais esta nueva?

MAURO, con solemnidad.

Porque tal revelacion te impone terribles deberes que cumplir, y no era á un niño, sino á un hombre á quien debia hacerla:

(1) Que un page debe á su caballero.—Conocida es la categoria de page de armas ó doncel en la edad media. Este grado infimo de la milicia, y por el que era necesario pasar para ascender á escudero, y despues á caballero, imponia el deber de seguir á su señor feudal en las cacerias y viages, cuidar sus armas, halcones, perros y caballos, y servirles á la mesa. Adiestrabanse los pages en la equitacion, la lucha, la carrera y demas ejercicios preparatorios para la guerra. (Véanse las leyes de Partida, las antiguas crónicas y los romances de la edad media.)

RUI, con ansiedad.

¿Cuál era, pues, el nombre de mi padre?

MAURO.

Pero Perez de Aller, rico-home de Leon (1).

RUI.

¡Cielos!

MAURO.

Quinto nieto del rey Ramiro II, y que contaba entre sus hermanos á Nuño Perez de Quiñones, maestro de Calatrava; á Rodrigo Alvarez, señor de las Omañas, y á doña Gontroda Perez, amada del emperador, y madre de doña Urraca la Asturiana, reina de Navarra.

RUI.

¿Esto es verdad?... ¿Seré de tan noble alcurnia?... ¿y podré calzar un dia la espuela de caballero?

MAURO.

¿Ves esa tumba de piedra que yo custodio ha tantos años, y que era objeto de tu pavor en tu edad primera? ella guarda los restos de Pero Perez, tan valeroso guerrero cual caballero leal.

(1) *Pero Perez de Aller, rico-home de Leon.*—La genealogia de Rui Perez de Avilés, la refiere Trelles en su *Asturias Ilustrada*, en la forma siguiente:

1.º Ramiro II, rey de Leon; 2.º El infante don Ordoño el Ciego y su esposa doña Cristina, hija del rey Bermudo II; 3.º Alfonso Ordoñez y su esposa doña Justa; 4.º Rodrigo Alfonso de Asturias, y su esposa doña Onia; 5.º Diego Rodriguez de Asturias, y su esposa la infanta doña Jimena, hija de Alfonso V; 6.º Pedro Diaz de Aller, rico hombre (hermano de la muger del Cid), y su esposa doña María Ordoñez; 7.º Pero Perez de Aller, que tuvo por hermanos á Rodrigo Alvarez, señor de las Omañas, á Nuño Perez de Quiñones, alférez mayor de Alfonso VII, y maestro de Calatrava, á Ares ó Alvar Perez de Quiñones, y á doña Gontroda Perez, dama de Alfonso VII, de quien tuvo una hija llamada doña Urraca la Asturiana, reina de Navarra; 8.º Rui Perez de Avilés.

RUI, arrodillándose.

¡Oh, padre mio! mira á tus pies á tu hijo... bendícele desde el cielo... (*Corta pausa.*)

MAURO.

He aqui su fuerte espada, que brilló con gloria en Alarcos y las Navas de Tolosa, única, pero preciosa herencia que te resta de él. (*Tomándola del sepulcro y presentándosela.*)

RUI, levantándose.

Yo os juro que sabré conservarla con honor y sin mancilla hasta mi postrer aliento. (*Con entusiasmo.*)

MAURO.

Sí: este acero debe ser sagrado para tí... Perteneció allá en los siglos pasados al gran rey don Pelayo y á sus valientes sucesores, y segun la antigua tradicion conservada en tu familia, asegura siempre la victoria á su poseedor... tu ilustre padre fué el último.

RUI.

¡Oh, habládme de él! Decidme: ¿le habré perdido sin duda en alguna gloriosa batalla...

MAURO.

No, Rui: fué víctima de la mas negra traicion.

RUI.

¡Qué decís!

MAURO.

Habia en Asturias un poderoso señor, feroz, violento y cruel, que con la leche mamara el odio que su linage profesaba al tuyo desde remotos tiempos. No logrando vencer al noble Pero Perez como caballero, lo mató como asesino.

RUI, con fuego.

¡Miserable cobarde!... ¡su nombre!

MAURO.

Escucha. Volvia de la guerra tu buen padre, seguido solamente de dos escuderos, y ya avistaba los viejos torreones de su castillo, cuando cayó en una celada que su pérfido enemigo le habia preparado.

RUI, con furor.

¡El nombre del alevel!

MAURO.

No es aun tiempo... El valiente rico-home fué encerrado, y luego muerto en la ruinosa torre de Roiriz.

RUI, con asombro.

¡De Roiriz!

MAURO.

Que se alzaba en el mismo espacio que ahora esta ermita, que yo construí por cumplir un antiguo voto de Pero Perez, y para colocar en ella la pequeña imágen de María, que solia llevar sobre su caballo en todas sus expediciones guerreras (1).

RUI.

¡Cuánto tengo que agradeceros!...

(*Se continuará.*)

(1) *Sobre su caballo en todas sus expediciones guerreras.*—Entre los muchos ejemplares que pudieramos citar de esta costumbre, solo lo haremos del rey San Fernando, contemporáneo de la época en que se supone este drama, el cual llevaba colgada del arzon de la silla de su caballo una imágen de la Virgen, que fué despues depositada en el altar del panteon que está bajo la capilla real de la catedral de Sevilla, donde subsiste.

MADRID; 1852.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE MELLADO, calle de Santa Teresa núm. 8.

BIBLIOTECA ESPAÑOLA.

OBRAS EN PUBLICACION.

1.ª SECCION. *Historia de Cien Años*, por César-Cantú, traducida directamente del italiano, con notas y un prólogo, por don Salvador Costanzo. Se reparte una entrega cada quince dias.

—*Viage ilustrado en las cinco partes del Mundo.* Se han repartido las primeras entregas de esta importantísima obra, sobre la que no nos cansaremos de llamar la atencion de los que nos favorecen, porque estamos seguros que hallarán reunidos en ella al interés de la narracion la enseñanza; al mérito literario la belleza tipográfica.

2.ª SECCION. *Diccionario Universal Francés-Español* y vice versa, por Dominguez; segunda edicion corregida y aumentada. Se reparte una entrega por semana.

3.ª SECCION. *Pedro Simple*, novela por Marryat, con grabados. Se reparte una entrega por semana.

OBRAS PUBLICADAS.

El libro del Tiempo, por don Francisco Fernandez Villabril, con 74 grabados. Precio por suscripcion, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 6 rs.

Historia de Napoleon el Grande, por Agustin Challamel, con 30 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid y 6 en provincia. En venta 8 y 40 rs.

Las Memorias del Diablo, por Federico Soulié, con 67 grabados. Se ha concluido la edicion y se avisará cuando se haga una nueva.

María Estuardo, por Alejandro Dumas; esta obra forma parte de la coleccion del autor titulada *Crimenes célebres*; tiene 15 grabados. Precio por suscripcion, 2 y medio rs. en Madrid, y 3 y medio en provincia. En venta 5 rs. en Madrid y 6 en provincia.

Doce Españoles de brocha gorda, obra original de don Antonio Flores, con 54 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en

Madrid y 6 en provincia. En venta 8 rs. en Madrid y 40 en provincia.

El Diablo Cojuelo, edicion ilustrada con 400 grabados originales. Precio por suscripcion, 2 rs. en Madrid y 3 en provincia. En venta 5 y 7 rs.

La Casa Blanca, novela por Paul de Kock, ilustrada con 37 grabados. Precio por suscripcion, 4 rs. en Madrid, y 6 en provincia. En venta, 8 y 40 rs.

Escenas de la vida privada y pública de los animales, obra critica de costumbres politicas y sociales con 33 grabados. Precio por suscripcion, 3 reales en Madrid, y 4 y medio en provincia. En venta 6 rs. en Madrid, y 8 en provincia.

Gil Blas de Santillana, edicion ilustrada con 400 grabados originales. Precio por suscripcion, 8 rs. en Madrid y 12 en provincia. En venta 16 y 20.

El colono de América, novela por Fenimore Cooper, con 24 grabados, precio por suscripcion, 3 rs. en Madrid y 4 y medio en provincia. En venta 6 y 8 rs.